La cultura chicana, ¿manifestación cultural, rebelión o protesta?

Edith Soto Ramírez*
Universidad Nacional Autónoma de México, México.

*Alumna becaria del Proyecto PAPIIT IN306301,
"Los latinos en Estados Unidos: ¿una cultura emergente?"
Centro de Enseñanza Para Extranjeros-UNAM,
Facultad de Filosofía y Letras.
Correo electrónico: eantretter@yahoo.com

Resumen

Fue durante la época de los años sesenta y setenta cuando surgió el movimiento chicano, el cual se dio en un periodo de luchas sociales y políticas. Surgió una lucha por el reconocimiento a una minoría oprimida, por la defensa de los derechos civiles y por la aceptación de una nueva identidad. En este contexto surge el Arte Chicano.

Palabras clave:

Arte
Cultura

Abstract

It was during the social and political struggle of the 1960s and 1970s that the Chicano movement emerged. A struggle arose for recognition of an oppressed minority, for civil rights and for acceptance of a new identity. This was the context that gave birth to Chicano Art.

Key words:

Art
Culture

El Arte Chicano se manifiesta a través de la literatura, pintura, murales, música y cine. La manifestación cultural de los chicanos se caracteriza por la utilización de los símbolos religiosos, políticos, indígenas y por el reflejo de sus problemas sociales y de identidad. De acuerdo con Graciela Kartofel, el Arte Chicano, es un arte comparativo que analiza el perfil sociológico y refleja la vida diaria del chicano, planteando sus problemas de identidad; sus manifestaciones artísticas se resumen como protesta, esto lo consigue uniendo elementos propios, reencontrando sus raíces sin aceptar modelos externos.[1] El Arte Chicano es también considerado como un arte temperamental que refleja el alma de su gente, su sentir, su vivir y su esperanza.

> El chicano contemporáneo en Estados Unidos es un arte pluralista, heterogéneo, en el cual se reiteran ciertos temas: la cultura del barrio urbano, la tradición del arte religioso y las raíces precolombinas aunadas a la experiencia en el sudoeste contemporáneo.[2]

El muralismo es, dentro del Arte Chicano, una de las expresiones más importantes en donde se muestra el sentir de la comunidad y su entorno. En los murales podemos ver reflejada la no pérdida de sus tradiciones y su identidad.

El muralismo mexicano de José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, fue la fuente de inspiración para los murales chicanos, los cuales muestran la historia indígena chicana, la religión católica y la sociedad en la que viven. El nacimiento de esta expresión cultural se dio a fines de los años sesenta, y en su elaboración surgieron elementos importantes que utilizaron los artistas chicanos; tales como el uso de *graffittis*, símbolos importantes que son considerados como íconos de este arte, por mencionar algunos tenemos a la Virgen de Guadalupe, Quetzalcóatl, el calendario azteca, entre otros. Cabe destacar que estos símbolos tenían una asociación con la historia de México, así como con eventos importantes en su entorno social.

Detalle de “Virgen´s Seed”. Obra de Paul Botello, 1991.
Los Ángeles Murals

"Aztec Warrior". Obra de Felipe Adame, 1978. *Chicano Park*

Dentro de las características importantes de los muralistas chicanos están el que dejan un diálogo abierto con el espectador para que se preste a comentarios, controversias y hacer conciencia de la realidad en que viven.

Los primeros murales que se pintaron fueron en paredes de edificios de algunas de las grandes ciudades estadounidenses, como lo es el caso de "El Muro del Respeto", éste se pintó en 1967 en la ciudad de Chicago, en un edificio ubicado en uno de los barrios negros de esta ciudad. En la creación del mural participaron pueblo y artistas. Se considera que este mural fue el principio e inspiración para la realización de muchos otros.

En California, Willie Herron fue uno de los primeros muralistas chicanos quien cautivó con su primer mural, cuyo tema fue "puños sangrientos de hermanos". Esta obra se elaboró atrás de una panadería, lugar donde encontró a su hermano muerto con cien puñaladas.

> El tema de su mural son los puños sangrientos de hermanos, entrelazados en conflicto, mientras que una abuelita arrodillada reza un rosario y una calavera precolombina y un águila tratan de liberarse de la masa sanguinolenta.[3]

Más adelante surgió un grupo de artistas chicanos en la ciudad de Los Ángeles, llamado ASCO. El propósito de esta formación fue manifestar su inconformidad ante la sociedad, la cual no les daba los recursos necesarios para una buena educación y, en lugar de darles bibliotecas, les daba talleres para componer coches.

Es en la ciudad de Los Ángeles donde existe un gran número de murales chicanos, se calcula que hay más de 271 murales individuales y 107 en edificios alrededor de East, Los Ángeles. Este movimiento muralista permitió que se uniera la comunidad y apoyara la elaboración de nuevos murales. Fue tal el impacto que "el Comité del *United States Bicentennial* comisionó 1530 murales para la ciudad de Los Ángeles, CA."[4]

Otro caso es el de la ciudad de San Diego en donde los murales realizados reflejan los problemas de migración como son: las redadas, la forma en que las autoridades se comportan con los migrantes, en pocas palabras, su vida y sufrimiento por la supervivencia.

> Además de murales que tratan sobre la importancia de la historia chicana, de su lucha por sobrevivir y de la importancia de la educación, también es necesario mencionar otros temas como el del mural de Daniel Desiga "College Without Walls" donde narra la entrega del trabajador agrícola, con imágenes fuertemente políticas y multiculturales afirmando su solidaridad con países del Tercer Mundo; este mural fue pintado en el Colegio César Chávez a mediados de los setenta.[5]

Se podría continuar mencionando un sin número de autores y murales que se tienen y que diariamente

nacen. Este movimiento, que muchos creen muerto, no lo está, ya que existirá mientras haya un chicano en Estados Unidos. La problemática que dio origen a esta manifestación artística no ha terminado, y lo podemos comprobar con las nuevas generaciones de migrantes que se están dando y que siguen en aumento día con día.

Existe un fragmento del famoso poema *Yo soy Joaquín* de Rodolfo *Corky* González que es una pieza clave para la lucha y el adoctrinamiento del movimiento chicano, este poema refleja el sentir chicano.[6]

Yo soy Joaquín
Perdido en un mundo de confusión
Enganchado en el remolino de una sociedad gringa
Confundido por las reglas
Despreciado por las actitudes
Socavado por las manipulaciones
Y destrozado por la sociedad moderna
Mis padres perdieron la batalla económica
Y conquistaron la lucha por la supervivencia cultural
Y ahora tengo que escoger
En medio
De la paradoja de
Triunfo de espíritu
A despecho del hombre físico
Existir en la empuñada
De neurosis social americana
Esterilización del alma
Y un estómago repleto
Vine de muy lejos, a ninguna parte
Desinclinadamente arrastrado por ese
Gigante monstruoso técnico e industrial llamado
(progreso y éxito angloamericano)

Rodolfo *Corky* González
(abstracto)

La escritura del arte chicano o de los chicanos, como el muralismo, es una fusión de dos culturas, donde sus antecedentes se encuentran en México y siguen con lazos unidos a México dentro de una sociedad estadounidense con la que luchan por sus derechos. "Es una historia llena de fricciones y resentimientos, con episodios de explotación, donde se ve difícil su integración."[7]

Podemos concluir que todos provenimos de un mismo árbol llamado México, que ha dado frutos en ambos países con diferente entorno, pero que al final las raíces son las mismas y que éstas nos pueden servir como un lazo para una mejor relación y comprensión entre ambas culturas.

Notas

[1] Graciela Kartofel, "Acerca de las Artes Plásticas de los Chicanos" en *Mascarones*, número 5, México, julio-septiembre, 1985, p.16.
[2] Sylvia Gorodezky, *Arte Chicano, como Cultura de Protesta*, UNAM, CISAN y CISEUA, México, D.F., 1993, p. 18.
[3] *Ídem.*, p. 78.
[4] *Ídem.*, p. 76.
[5] *Ídem.*, p. 79.
[6] Víctor Manuel Durand Ponte, *Etnia y cultura Política. Los Mexicanos en Estados Unidos*, Porrúa y UNAM, México, 2000, p. 60.
[7] *Ídem.*, p. 153.